Anita, Morelos y el fuerte del Cármen se rompió entonces un fuego tan intenso de artillería, que, segun afirma el mismo general Forey, "solo puede compararse con el de Sebastopol."

Este fuego durò algun tiempo despues de entrada la noche: en ella los ingenieros franceses se ocuparon de reunir la cuarta paralela al fuerte que se acababa de tomar, y habiendo colocado en ella unas baterías, al amanecer del dia siguiente dirigieron algunos tiros hácia las trincheras de la parte Oriental de Puebla, con lo que hicieron retroceder á los juaristas [1.]

Dia 29. A la terrible funcion de armas que acababa de tener lugar sucedió una calma realmente pavorosa; cualquiera que aprovechándose de esta se encaminaba á un punto cercano del que habia sido momentos ántes el teatro del combate, no podia ménos que sentir oprimido el corazon y volver atras derramando tal vez algunas lágrimas. Aquel campo regado de cadáveres, muchos de ellos medio ocul-

---

[1] *Para mejor inteligencia de todo lo que acabamos de decir respecto de la toma de San Javier, es conveniente que los lectores vean los documentos que á ésta se refieren. El despacho que con tal motivo dirigiò el general Forey al Ministro de la guerra abunda en importantes pormenores. Vedlo aquí.*

"En el cerro de San Juan, 2 de Abril de 1863.—*Señor mariscal:—Mi parte general del 2 de este mes ha puesto á V. E. al corriente de la marcha de los trabajos del sitio de Puebla hasta el 29 de Marzo.*

Habia fijado ese dia para la toma del fuerte de San Javier, hácia el cual se dirijian nuestros ataques, y tengo el honor de comunicar á V. E. los pormenores de esta operacion.

El fuerte de San Javier ofrece al Oeste un frente bastionado; al Norte una gran cortina; al Este una media luna que cubre la entrada por el lado de la ciudad, y al Sur un frente bastionado irregular. Estas obras que forman un recinto continuo,

tos entre las ruinas, aquellos edificios demolidos especialmente San Javier, cuyas piedras aun se veian humeantes, las huellas trazadas con sangre fresca todavía y la multitud de heridos que al pasar por las calles las llenaban de lamentos desgarradores, todo infundia la mayor consternacion.

Muchas gentes, y entre ellas los mismos juaristas, llegaron á creer que durante aquel intervalo de sosiego, los franceses estaban combinando un segundo empuje que diera por resultado penetrar hasta la plaza: varios generales, montados ya, se disponian sin duda para emprender una retirada que todos calculaban seria hácia los cerros de Loreto y Guadalupe: mas la actitud que guardaron todo el dia los asaltantes de San Javier, tranquilizó un poco a los juaristas. Estos, infatigables como lo han sido siempre, determinaron entonces impedir el avance de los franceses y comenzaron á construir una trinchera en la calle del Hospicio, á tiempo que en la torre de la Catedral ponian señales de aviso, para que Comonfort acu-

rodean una vasta construccion que comprende una Penitenciaria enlazada con el convento de San Javier. El conjunto de este sólido edificio se extiende unos 180 metros de largo y 80 de ancho; tiene tres patios interiores y diversos cuerpos de edificios.

Los aproches estaban cubiertos de defensas y flanqueados por numerosas piezas todavía intactas. La defensa era, pues, fácil y la disposicion interior de los edificios permitía prolongarla, hasta los últimos límites.

Era indispensable apoderarse de ese gran obstáculo. Los trabajos de los ingenieros nos habian acercado á él, y el fuego de la artillería habia arruinado á las baterías. A la infantería tocaba hacer lo demas.

Confiando en el vigor y energía de mis tropas, no vacilé en ordenar el asalto. El primer batallon de cazadores de infantería y un batallon del 2.° de zuavos, formaron la columna de asalto. Un batallon del 51 y uno del 3.° de zuavos compu-

diese á su socorro. Pero Comonfort se acercó tan solo hasta un punto situado á la derecha del camino de México, hizo con sus tropas algunas evoluciones y juzgó prudente retirarse; de manera que cuando en la tarde de este dia intentaron los sitiados hacer una salida por el Norte de Puebla, léjos de contar con el apoyo de las fuerzas del centro, se encontraron con las del general Márquez y los destacamentos de uno y otro lado del camino de San Pablo del Monte, que dirigiendo algunos tiros á las columnas juaristas las hicieron contramarchar.

No quedaba pues recurso alguno: desesperados los llamados patriotas no omitieron medio para seguir resistiendo los ataques ulteriores. Los generales mas fecundos en ideas de esterminio y devastacion propusieron una muy digna de la reforma: arrancar los techos y puertas de las casas situadas al Poniente de la ciudad, llenar las habitaciones de escombros y practicar en las paredes horadaciones que servirian unas para troneras y otras para el tránsito. Tal pro-

sieron la reserva, ademas de los batallones de guardias de trinchera.

Confié la direccion de esta importante operacion al general Bazaine, que, acompañado de su estado mayor, vino á la una de la tarde á tomar el mando de la trinchera.

A las cuatro, todas nuestras baterías, dirijieron el fuego mas vivo, sobre la Penitenciaria, de manera que completaron la ruina de sus defensas exteriores. A las cinco, segun se habia dado órden, cesó el fuego. El general Bazaine, colocado en la cuarta paralela, dió la señal. Los gritos repetidos de ¡Viva el Emperador! *respondieron á ella, y en seguida, saliendo de las trincheras la primera columna, se lanzó al paso de carga hácia el saliente de San Javier, le coronó rápidamente y penetró en la obra con arrojo invencible.*

El enemigo quedó por un instante sorprendido, pero al cabo de algunos minutos una granizada de balas que partian de las murallas arpilleradas, de los terrados, de las puertas, ventanas

posicion fué acogida con entusiasmo y los que se decian partidarios de la civilizacion, dieron principio á aquella obra de barbarie. Desde luego dictóse una órden sultánica para que en un término demasiado perentorio las familias todas que habitaban aquellas casas las dejasen en poder de la soldadesca desenfrenada. Entonces comenzaron esas oprobiosas escenas que caracterizan á la demagogia, esos actos del vandalismo autorizado por el torpe abuso de sagradas palabras. "La patria, la libertad se hallan en peligro, decian aquellos hombres, es preciso que el invasor y los traidores no encuentren á su paso mas que escombros y desolacion." Y la turba de bandoleros, instigada de esta suerte, penetraba en los hogares donde los vecinos habian abandonado sus muebles, sus alhajas, su fortuna tal vez, y arrebatándolo todo, salian á vender públicamente innumerables objetos por precios sobre manera viles. En este pillaje tomaban parte tambien esas malhadadas mugeres á quienes nunca se ha podido separar de las tropas

---

y campanarios, cubrieron nuestros ataques. Los mexicanos descubrieron al mismo tiempo algunas piezas ocultas tras de las barricadas, y añadieron el fuego de una batería de campaña colocada delante del fuerte del Cármen y el de todos los fuertes vecinos al punto de ataque; pero este diluvio de metralla no contuvo el arrojo de nuestros soldados. La segunda columna siguió de cerca á la primera, y presto penetraron en la Penitenciaria. La guarnicion formada de unos 700 hombres con varias piezas de campaña, intentó resistir. Esta era la primera vez que los mexicanos sentian la punta de nuestras bayonetas, y cedieron á la impetuosidad de este ataque. Perseguidos sin descanso de piso en piso, de cuarto en cuarto, algunos consiguieron escapar, pero muchos sucumbieron y los demas fueron cogidos.

En las diferentes partes del edificio habia pólvora, cajas de cartuchos y cadenas de bombas enterradas que debian estallar por medio de alambres disimulados por la paja. Gracias á la

mexicanas, y que cual si fuesen aves de rapiña, se lanzan hasta sobre los cadáveres y los despojan en los campos de batalla.

Dia 30. Desde el fuerte de Morelos y la plaza de toros habian comenzado los juaristas á batir el punto de San Javier, y hablábase de que á las tres de la tarde intentarian reconquistarlo. Era imposible que esto sucediese; la tropa acababa de sufrir un golpe rudo y su moral, si es que alguna tenia ántes, se hallaba considerablemente disminuida.

Al llegar la noche los franceses pretendieron apoderarse del Colegio de Guadalupe, edificio situado á corta distancia hácia el Oriente de San Javier. Conseguido esto, el penetrar en la ciudad sin graves peligros era una cosa demasiado fácil para los sitia-

---

energía y á las disposiciones tomadas por el capitan de ingenieros Barillon, no resultó ningun accidente.

Al ver el enemigo que la Penitenciaria estaba en nuestro poder, trató de recobrarla. Una reserva de 2.000 mexicanos avanzó hácia el frente oriental; pero los cazadores y los zuavos instalados en el primer piso recibieron à esta columna con un fuego de alto á bajo, tan nutrido, que retrogradò prontamente tras de las barricadas de la ciudad. El enemigo continuó dirigiendo hácia el fuerte una fusilería de las mas vivas, que no cesò hasta las siete y media.

Las pérdidas del enemigo son graves, pues el interior del fuerte estaba lleno de cadàveres. Cogimos en el fuerte tres obuses, una pieza de campaña, carros cargados de proyectiles y los dos banderines del 20 batallon de línea mexicano. Se han hecho cerca de 200 prisioneros, 10 de ellos oficiales, y entre ellos se encuentran un coronel de ingenieros y otro de infantería.

Los oficiales y soldados de las diversas armas merecen los mayores elogios por su arrojo y disciplina en el combate."—Diario de las operaciones del Sitio de Puebla.

Siento no tener á mi disposicion la lista de los individuos franceses que mas se distinguieron en esta jornada: me contentaré con citar el nombre del esforzado general que mandaba la artillería, Mr. Laumiere, que herido en la frente de una ma-

dores, pues los fuegos de Santa Anita, San Pablo y otros puntos de la línea exterior, no podian ya ofenderles y solo tenian los franceses que luchar con los soldados ocultos en las casas vecinas al centro. Mas la toma de Guadalupe presentaba mas dificultades de las que en un principio creyeron los vencedores de la fortaleza de Iturbide, pues de todas las alturas de los edificios cercanos se les hacia un fuego bastante perjudicial. Entonces se determinó establecer un parapeto que facilitase la comunicacion con el Colegio mencionado, no lográndose lo cual á virtud del nutrido fuego que hacian los sitiados, especialmente los que ocupaban las torres de Guadalupe, emplearon los franceses unos petardos [1] cuyos efec-

nera que al principio no se creyó mortal, sucumbiò pocos dias despues.

En cuanto á los defensores de Iturbide, ya he dicho con imparcialidad que algunos se distingieron: muchos exhalaron en su puesto el ùltimo aliento, creyendo tal vez que morian por la patria. ¡Qué desgracia que aquel valor fuese empleado y derramada aquella sangre en defensa de un partido y un partido como el de Juarez!

Las pérdidas de los franceses ascendieron á 230 muertos, heridos ò desaparecidos, entre ellos 3 oficialos muertos y 13 heridos. Las de los juaristas constan en el siguiente parte del Mayor general de la 2.ª division que se hallaba en San Javier.

"Ayer ha sido ocupado el fuerte de San Javier. Nuestra tropa lo abandonò despues de un reñidísimo combate, que honra las armas nacionales. En este combate se han perdido entre muertos, heridos y prisioneros, lo siguiente: del 2.º batallon el teniente coronel Rosado que lo mandaba, 9 oficiales 191 de tropa: del 6.º batallon 5 oficiales y 117 de tropa: y del batallon núm. 23 de Morelia 34 hombres."

Historia del ejército de Oriente.

(1) *Llámase petardo un arma de fuego que tiene la forma de un cono truncado lleno de pólvora; se coloca en las puertas para hacerlas saltar con la esplosion, y de este modo se abre en pocos instantes una brecha.*

tos se neutralizaron á consecuencia de que los juaristas formaron una espesa muralla tras de la puerta á que fueron arrojados.

Esta circunstancia imprevista frustró el ataque, causando á los franceses pérdidas de tal consideracion, que decidieron retirarse, para emprender al dia siguiente nuevas operaciones que diesen mejores resultados.

Dia 31. Habiendo colocado una pieza de artillería en la muralla de la parte oriental de San Javier, se dispusieron á abrir brecha en el referido Colegio, verificado lo cual durante la noche de este dia, el general Neigre, encargado por entonces de las operaciones, mandó que el 18 batallon de cazadores se adelantase sin disparar un solo tiro, Así lo ejecutaron aquellos soldados y penetrando en el Colegio por la brecha practicada, sorprendieron á los sitiados que en número de mas de 400 se encontraban allí y mataron muchos á la bayoneta, viendo lo cual los oficiales de Oriente emprendieron la fuga, abandonando á sus tropas que no tuvieron otro recurso que ponerse á merced del vencedor.

Dueños ya los franceses de un punto tan á propósito para el logro de sus intentos, trataron desde luego de apoderarse de algunas manzanas mas próximas al centro. La que sigue del Colegio de Guadalupe en direccion al Oriente acto contínuo fué tomada, no siendo bastantes á impedir esta operacion los frecuentes tiros de un enorme cañon colocado en la trinchera de la calle del Hospicio.

La guarnicion que se encontraba en el fuerte de Morelos al ver los movimientos de que me ocupo, creyó que se trataba de cercar dicha fortaleza, para tomarla despues á fuego y sangre, si sus defensores no se rendian á discrecion. Temerosos, pues, de este funesto desenlace los juaristas desarmaron aquel

punto, en el cual se hallaban las mejores baterías. Los parapetos fueron incendiados y con tal violencia emprendieron la fuga aquellos soldados que no pudieron llevarse toda la artillería y abandonaron cinco piezas, no sin reducir á cenizas las cureñas.

Inútil es decir que las manzanas contiguas al fuerte desarmado quedaron tambien desocupadas; de manera que al finalizar el mes de Marzo las tropas sitiadas habian perdido la línea mas importante de defensa, gran número de hombres, y considerable cantidad de municiones de todo género. Las gentes pacíficas sufrian cada vez mas: los llamados liberales hacian pesar sobre ellas la desesperacion que les causaban los nuevos desastres. Desgraciado de aquel á quien la necesidad de buscar el sustento para su familia, obligaba á salir de su casa; á poco andar lo arrebataba una patrulla de insolentes soldados y en medio de las vejaciones, de los insultos, de los golpes y lo que era peor en los momentos en que caian gruesas bombas é infinidad de otros proyectiles, era conducido á los puntos mas peligrosos, para ayudar á trasportar heridos, recomponer trincheras, abrir fosos y llevar escombros á los puntos que á gran prisa fortificaban los partidarios de la reforma. ¡Cuántos de esos infelices habitantes dejaron de ver para siempre á sus familias, porque al ser arrastrados á la lucha perdieron en ella su existencia!